

Los monistas son o, mejor dicho, se creen de dos clases: para unos (los pseudo-espiritualistas), lo único real es el espíritu (lo físico es ilusorio); para otros (los materialistas), lo único real es la materia o energía. Los monistas, cualquiera que sea su otra denominación, son, por lo general, deterministas: unos hablan de una justicia eterna u orden moral preestablecido; mientras otros califican de físicas las leyes inflexibles a que todo obedece. Estos últimos son más explícitos y afirman que la llamada libertad es una mera apariencia, que sube de grado a medida que los seres se convierten por evolución en máquinas más perfectas, mejor sujetas al orden general, mejor agenciadas, más sensibles (en la acepción en que se toma esta palabra cuando se habla de una balanza o de una placa fotográfica).

Por lo que a la idea de Dios se refiere, los dualistas forman dos clases: la de los teístas, más o menos antropomorfistas (cristianos, etc.), y la de los ateos (colinsistas).

Los monistas pseudo-espiritualistas son casi siempre ateos, pero bajo el